

H. Max Gluckman, las teorías antropológicas sobre el conflicto y la escuela de Manchester*

Luis A. Berruecos**

“A science is any discipline in which the fool of this generation can go beyond the point reached by the genius of the last generation”
(La ciencia es una disciplina en la que el tonto de hoy puede sobrepasar el punto alcanzado por el genio de la generación precedente)

Max Gluckman

Max Gluckman es uno de los autores clásicos de las ciencias sociales que, partiendo de la antropología en la que se formó, ha logrado influenciar no solamente a la teoría sociológica contemporánea, sino que también, como veremos en este trabajo, otros campos importantes del conocimiento.

Afortunadamente siempre han existido científicos y autores, controvertidos o no, que a lo largo del camino dejan huella en la construcción de

* Trabajo presentado en el Seminario Interno “Conflicto, Negociación y Mediación” del Área Sociedad y Territorialidad, Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Xochimilco, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 20 de julio de 2007.

** Antropólogo social e historiador. Profesor/Investigador Decano y Titular de Tiempo Completo del Departamento de Relaciones Sociales de la Unidad Xochimilco, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X) y Profesor de Asignatura en la Maestría en Administración con Formación en Sistemas de Salud, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Nacional Autónoma de México. <lberuecos@prodigy.net.mx> y <berruecos.luis@gmail.com>.

la teoría social. Al respecto y en otra publicación¹, al hablar de Cláude Lévi-Strauss, señalábamos que “se sabe de los autores clásicos, en primera instancia, porque de ellos se nos habla en clases cuando nos formamos como científicos sociales, lo cual constituye un primer acercamiento, encuentro o un primer momento de visita. Posteriormente, si tenemos el privilegio, como me ha tocado con el citado antropólogo, se les escucha de viva voz plantear sus argumentos, sus teorías,

¹ Luis Berruecos Villalobos, “Revisitando a Lévi-Strauss: su influencia en la teoría sociológica contemporánea” en Rogelio Martínez Flores et al. (coords.), *Teorías sociológicas contemporáneas*. México: Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco, 1996, pp. 57-75.

leyes y modelos. En tercera instancia, porque uno *trata* de reproducir como profesor universitario sus enseñanzas; y en cuarto, porque a través de los estímulos visual y auditivo, de nuevo, puede uno volver a vivir sus ideas y postulados. Así, de esta manera, nuestros sentidos del oído, la vista y el lenguaje, nos permiten *revivir* las ideas de un científico y transmitir las a otras generaciones como ahora hacemos, y con ello, perpetuamos sus ideas y su pensamiento. Por tanto, habiéndolo ‘visitado’ varias veces a través de esas vías visual y auditiva, de nuevo lo ‘revisitamos’ a través del bello don de la palabra, para familiarizarlo con quienes no saben de él y recordar sus enseñanzas a los que ya lo conocen y lo han leído o escuchado”. Asimismo,

nos preguntábamos con Lévi-Strauss y ahora con Gluckman, el porqué haber escogido a ese autor. Nuevamente, al hacernos la misma pregunta, contestamos: porque, como veremos, es uno de los autores clásicos de las ciencias sociales que, partiendo de la antropología en la que se formó, ha logrado influenciar no solamente a la teoría sociológica contemporánea, sino que también ha abarcado, como veremos, otros campos importantes del conocimiento. Para algunos, este autor es considerado como el padre de la teoría del conflicto, que trata de la aproximación científica aplicada al estudio del orden social y los mecanismos de ruptura, negociación, mediación y equilibrio sociales.

En este contexto, cabe recordar que los humanos siempre se han interesado en investigar los orígenes de sus instituciones sociales, los mecanismos de equilibrio que mantienen a las estructuras sociales, su funcionamiento, y el análisis de los conflictos sociales. Desde los tiempos remotos, pasamos revista a los clásicos como Bachofen en 1861, McLennan en 1865, Morgan en 1879, Spencer en 1896, Sumner en 1906, y previamente Durkheim y Mauss (1902). Más recientemente, en la década de los veinte del pasado siglo, Radcliffe-Brown y Malinowski. Surge en 1940 el primer trabajo al respecto de Gluckman y, más tarde, en 1948, los de Lowie, Goldschmidt y Kroeber, y los de Murdock y Lévi-Strauss en 1949, Fortes en 1953, Steward en 1956 y Nadel en 1957, entre muchos otros.

Así, uno de los hallazgos más importantes de la antropología social se refiere al parentesco, que como mecanismo de equilibrio social, *regula y norma* la conducta interpersonal y permite la formación de grupos, sociedades y organizaciones políticas y territoriales, solucionando así de manera social y cultural el origen de diversos conflictos por las personas, las tierras, las posesiones y los objetos. Los antropólogos enfocan en la función de las propias instituciones en virtud de que la investigación en detalle de cualquier sociedad, la naturaleza y la propia función de los lazos de parentesco, permitirá saber algo sobre *el comportamiento y los sentimientos* de los individuos, y dilucidar con base en ello qué tanto se trata de cuestiones personales, o más bien, como parece ser, si estamos hablando de situaciones normadas culturalmente con fines de perpetuación económica, política y desde luego social. A partir de las diadas, se restringe, intima o posesiviza la relación social de parentesco y ello se opone a la libertad, la severidad, el rigor, la austeridad o la condescendencia, la superordinación o la subordinación. Lo anterior, por ejemplo, nos permite entender el interesante fenómeno de la paternidad biológica vs. la paternidad cultural. Todo ello varía de acuerdo a

diferentes arreglos de parentesco o normas o reglas y la manera en la que se fijan las obligaciones y derechos de los parientes. Por eso, en el manejo de los conflictos, algunos sistemas coercionan y otros cohesionan; algunos son flexibles y otros más rígidos. Unos favorecen la apertura mientras que otros provocan rivalidades, faccionalismo y más conflicto: un ejemplo común de ello es la casi universal aversión a la suegra. Para ilustrar lo anterior, recordemos que entre los arapaho de Estados Unidos, no se ven ni hablan yerno y suegra puesto que está prohibido, pero entre los bari del Sudán, cerca del Nilo, la suegra espera constantes obsequios del yerno, y en China los cuñados no pueden darse la mano. Así, vemos que el apareamiento sexual está subordinado a la consecución de los alimentos y, en general, a la economía. Su represión se expresa en el *tabú del incesto* y en la extensión del grado de parentesco. Por ello, la sexualidad implica una forma de reforzar los lazos económicos y de defensa mutua: por ejemplo, la territorialidad entre cazadores y recolectores no es completamente exclusiva: la pertenencia al grupo varía de acuerdo con la disponibilidad de los alimentos (que a su vez y obviamente depende de la capacidad del grupo para reproducirlos y así poder satisfacer la demanda) –y de las mujeres, que son las que pueden reproducir a los actores sociales que sustituyen a los que se van– en el espacio y en el tiempo, y se mantiene por medio del conflicto y la opresión, que se resuelven por la vía de la exogamia que, como veremos, es la regla que obliga a buscar pareja fuera del grupo por dicha razón².

Otra contribución importante de los antropólogos en este tipo de análisis se refiere al hecho de haber encontrado que los conflictos cuya raíz reside en los impulsos sexuales, se controlan culturalmente a través de la organización social: el matrimonio, por ejemplo, no es sólo un arreglo entre dos personas sino que implica un contrato entre familias y grupos que robustece arreglos y compromisos de cooperación. Los intercambios de personas crean solidaridad social y permiten disponer del intercambio de bienes con otros grupos. El hombre, al inventar la familia y el parentesco, reemplazó la hostilidad y el conflicto por la ayuda mutua y ello permitió la división del trabajo: *el triunfo de la humanidad está basado en las formas sociales de cooperación y ayuda mutua*, que no son otra cosa más que mecanismos de resolución de conflictos. De esta manera, actualmente el mundo pertenece a las grandes naciones, Estados y civilizaciones mientras que en el pasado lo fue de los grupos

² *Ibidem*.

tribales: ¿cómo llegaron a ser lo que son ahora? Ésa es una de las cuestiones fundamentales que inquietaron a los evolucionistas del siglo pasado³.

La cuna del pensamiento de Gluckman

Con dichos antecedentes, habrá de revisarse manera sucinta a algunos clásicos de la sociología y la antropología de los cuales deriva el pensamiento de Gluckman, comenzando por Émile Durkheim, importante heredero y portavoz del pensamiento comtiano, quien llevó por fin a la sociología francesa a su emancipación del reduccionismo biológico. A la par de Franz Boas, que en Estados Unidos formó toda una escuela, Durkheim lo hizo en Francia a mediados del siglo XIX —a la que aún deben su origen intelectual muchos franceses—. Dicha escuela, debido a la rigidez y conservadurismo franceses imperantes en esa época, se consolidó hasta 1920, tres años después de la muerte de su fundador. Antes, la antropología era considerada en Francia exclusivamente como antropología física y se rechazaban las teorías de Spencer. Durkheim no fue ajeno a ello y aun siendo el heredero del positivismo, más de Comte que de Saint-Simon, trató, según Harris⁴ de mediar entre Hegel y Max Weber. Mientras que Spencer planteaba la existencia de sociedades que o eran industriales o militares o ambas según Parsons⁵, Durkheim hablaba de sociedades con solidaridad mecánica o con solidaridad orgánica, y para él la división del trabajo conducía a una cohesión social que, provocada por la solidaridad orgánica, obscurecía entonces a la mecánica basada más en la cohesión individual vía conciencia social⁶. En sus *Reglas del Método Sociológico*, publicadas en 1895, rechaza argumentaciones racistas y dice que los fenómenos socioculturales no se deben meramente a instintos psicobiológicos, y aunque tampoco aceptaba fácilmente argumentos psicologicistas individuales, reconocía, sin embargo, la importancia de los factores sociales y culturales en la conformación de la personalidad, enfatizando en los efectos coercitivos que los factores sociales ejercen sobre el comportamiento individual, por lo que más bien prefiere hablar de “mente colectiva”, misma que se guía por ciertas normas y principios⁷.

³ *Ibidem*.

⁴ Marvin Harris, *The Rise of Anthropological Theory: A History of Theories of Culture*. New York: Thomas Y. Crowell Co., 1968, p. 465.

⁵ Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*. New York: Free Press, 1949.

⁶ Marvin Harris, *Op. cit.*, p. 466.

⁷ *Ibidem*, p. 471.

Marcel Mauss es el más prominente discípulo de Durkheim, con quien colabora en la edición de la famosa revista *El Año Sociológico* entre 1898 y 1912. A la muerte de Durkheim en 1917, hace ya 92 años, se encarga oficialmente de la revista en el año de 1924, y con Lucien Lévy-Bruhl y Paul Rivet, famoso americanista, fundan el Instituto de Etnología de la Universidad de París en el año de 1926⁸. Lévy-Bruhl fue un destacado investigador que, sin embargo, causó gran polémica por defender su tesis en el sentido de que las sociedades menos desarrolladas estaban compuestas por hombres con mente pre-lógica, de lo cual se arrepintió después —poco antes de su muerte cerca de los años cuarenta—. Sus principales postulados se encuentran en sus obras de principios del siglo XX *Sobre las funciones mentales en las sociedades inferiores* (1910) y *Alma Primitiva* (1974).

Uno de los mecanismos ideales de preservación de la solidaridad social es, desde Adam Smith hasta Durkheim, la idea prevaleciente en torno a la división del trabajo. Ello se manifestaba en el planteamiento de que ésta era debida al resultado de la gran especialización que abarataba los costos de producción de los diversos bienes económicos. Al atacar esta posición y en particular a Spencer, Durkheim revaloriza el concepto enfatizando en la ventaja que la división del trabajo representa cuando se traduce en vivir en nuevas y mejores condiciones de existencia, rechazando entonces el determinismo económico. Así, decía, la función de la división del trabajo es la de preservar la solidaridad social y en ello coincide con Marx en cuanto a su concepción de la lucha de clases⁹. Con una visión meramente idealista de la realidad, da un gran valor a los cambios demográficos y en las *Formas elementales de la vida religiosa*, publicado en 1912, busca los orígenes de la religión, llegando a la conclusión de que la mente colectiva inventa mitos, ritos, almas, dioses, espíritus y tótems para explicar la no vista pero sentida fuerza de la conciencia colectiva que se manifiesta a través de dichas representaciones y sus símbolos correspondientes. Con ello, triunfa la mente sobre la materia, esto es, el idealismo sobre el materialismo, y se da primacía a la ideología. En el estupendo “Ensayo sobre el don”, Mauss en 1924¹⁰, habla de la reciprocidad, idea derivada de Durkheim. Todos estos planteamientos, como veremos, fueron cuna para el surgimiento de la teoría estructuralista francesa de Lévi-Strauss en virtud de que

⁸ *Ibidem*, p. 482.

⁹ *Ibidem*, p. 476.

¹⁰ Véase Claude Lévi-Strauss, “Introduction à l’Oeuvre de Mauss” en *Sociologie et Anthropologie*. París: Presses Universitaires de France, 1950, pp. ix-ii.

abrevó básicamente de dichos autores, como él mismo lo señala¹¹.

Como vemos, derivado de estos autores y corrientes de pensamiento, Gluckman se formó como uno de los más destacados estudiosos del conflicto.

H. Max Gluckman

Herman Max Gluckman nació de padres judíos rusos en Johannesburgo, Sudáfrica, el 26 de enero de 1911, y murió repentinamente a los 64 años en 1975 cuando se dirigía a Jerusalén, Israel, país por el que siempre mostró mucho interés¹². Abogado y antropólogo social, creció en Sudáfrica donde estudió en el Exeter College y en Oxford con una beca “Rhodes”, y posteriormente trabajó para la administración británica en el norte de Rodesia¹³, especializándose en la ley de los barotses que viven en la región que ahora es parte de la provincia occidental de Zambia. Estudió antropología en la Witwatersrand University de 1928 a 1934 bajo la tutela de los investigadores Mrs. A. Winifred Hoernle e Isaac Schapera. En 1934 se trasladó a la Universidad de Oxford con una beca de Transvaal Rhodes y recibió su doctorado en 1936 con un trabajo sobre los bantúes de África del Sur donde refleja gran influencia de las teorías de Émile Durkheim y A. R. Radcliffe-Brown, y la guía de sus maestros Robert R. Marett, E. E. Evans-Pritchard, y posteriormente del propio Radcliffe-Brown¹⁴. En la primera universidad también obtuvo su licenciatura en Leyes en 1930. Mientras realizaba sus estudios, hizo un intensivo trabajo de campo con tribus de África Central y en Sudáfrica con los zulúes entre los años de 1936 y 1947. Así produjo trabajos tales como *The Kingdom of the Zulu of South Africa* y *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*, publicado en 1940, donde desarrolló ideas en torno al concepto de oposición segmentaria, central en la teoría oxfordiana, lo cual demuestra su constante interés por el estudio de los problemas de control social, el cambio social y la aparente o real resistencia a dichos cambios, y refleja la influencia de

¹¹ Cláude Lévi-Strauss, *Op. cit.*; También “Ce Que l’Ethnologue Doit a Durkheim” en *Annales de l’Université de Paris*, vol. 1, 1960.

¹² Thomas Barfield, *Diccionario de antropología*. México: Siglo XXI, 2000, pp. 264-265.

¹³ Región del África Central en la cuenca del Zambeze. Como parte del Commonwealth, estuvo integrado a Nyassalandia hasta 1963, pero actualmente Rodesia del Norte es un país independiente con el nombre de Zambia, y Nyassalandia se convirtió en Malawi. Asimismo, Rodesia del Sur se transformó en Zimbabwe desde 1980.

¹⁴ Elizabeth Colson, “Gluckman, Max” en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Biographical Supplement, 1979, p. 244.

los modelos de equilibrio de Radcliffe Brown; aunque él dio connotación importante a los conceptos de proceso y dinámica sociales. En este sentido contribuyó con la noción de “rituales de rebelión”, lo que le permitió explicar cómo éstos contribuyen a la cohesión social y a la resolución de conflictos al “dejar salir el vapor”. De esta manera, se interesó más por estudiar los mecanismos que tienden a estabilizar el sistema al superar o incorporar los conflictos, más que al análisis de la inestabilidad al servicio de lo opuesto. Decía Gluckman que el fracaso conduce al cambio social, lo cual era normal más aun que la propia estabilidad, pero que en cierto sentido reproducía asimismo al propio sistema social, resultado de imperfecciones internas del cambio proveniente del exterior del sistema gracias al colonialismo, la migración y otros factores¹⁵. Además, desarrolló su propia teoría con relación a las formas de oposición y el conflicto señalando la idea del equilibrio a través del conflicto en la oposición segmentaria y enfatizando en la multitud de alianzas sociales que establecen los actores de grupos opositores. Según Kuper¹⁶, su carrera se vio influenciada sin duda alguna por el trabajo de los neoestructuralistas de Oxford, en concreto, por los primeros escritos de Evans-Pritchard. De esta forma, aun cuando coincidía con Radcliffe-Brown en cuanto a su concepción de la estructura social, las relaciones funcionales, la cohesión social y el orden político, que lo remontaban a las teorías durkheimianas, para Gluckman las sociedades eran sistemas morales más que simples colectividades compuestas por individuos calculadores y competitivos. En sus primeros años de entrenamiento, leyó intensivamente a Marx y a Freud. Aunque no se dedicó a proveer explicaciones psicológicas a los fenómenos antropológicos, siempre coincidió con Freud en cuanto a las causas que provocan la ocurrencia del conflicto dentro del individuo y en general en la población¹⁷. Para el año de 1939, viajó a Rodesia del Norte como Oficial Investigador del Instituto Rhodes-Livingstone, donde llevó a cabo trabajo de campo entre los lozi de Barotselandia, mismo que en 1941 suspendió para hacerse cargo como Director del Instituto con sede en Zimbabwe, sucediendo a Godfrey Wilson —estudioso del cambio social—¹⁸, con quien discrepó al señalar que las áreas

¹⁵ Richard P. Werbner, “The Manchester School in South-Central Africa” en *Annual Review of Anthropology*, 13, 1984, p. 162; Bruce Kapferer, “The Anthropology of Max Gluckman” en *Social Analysis* 22, 1987, pp. 2-19.

¹⁶ Adam Kuper, *Anthropology and Anthropologists: The Modern British School*. London, Boston, Melbourne and Henly: Routledge and Kegan Paul, 1983.

¹⁷ Bruce Kapferer, *Op. cit.*

¹⁸ Godfrey Wilson, *The analysis of social change based on observations in Central Africa*. Cambridge: University Press, 1968.

urbanas y las tribales de las cuales venían los migrantes urbanos, no eran simples versiones sociológicas unas de las otras, sino aspectos diferentes de un sistema social común; lo mismo, decía, ocurriría con los blancos y los zulúes, como lo demostró en su primer estudio publicado en 1940. Ahí se quedó hasta 1947 y, en tanto, sus estudios se centraron en los sistemas políticos de los pueblos sudafricanos, analizando el papel del conflicto en el mantenimiento de su cohesión social. Decía que el estudio del derecho y los procesos legales eran fundamentales para entender cómo es que las normas sociales influyen en los juicios tribales. De ahí deriva su noción de “hombre razonable” y distingue costumbre de derecho. Desarrolló también las bases de los estudios situacionales, estudios de caso prolongados o análisis situacional y, al igual que su amigo y colega Meyer Fortes, veía a la psicología del individuo en términos colectivos de una manera más amplia que el enfoque estrecho de Bronislaw Malinowski. De entre sus alumnos, como veremos más adelante, destacan Bailey¹⁹, que trabajó en la India; Frankenburg en las comunidades británicas; Turner con sus estudios de rituales y peregrinaciones; y posteriormente Mary Douglas (pureza y peligro), Mitchel (redes étnicas), Barnes (parentesco y roles)²⁰, Abner Cohen (etnicidad y política) y Peter Worsley (milenario), abriendo así un amplio campo a la antropología legal, a la antropología política²¹ y a la antropología simbólica. Años más tarde regresó a la comunidad de los lozi y continuó su trabajo de campo enfocándose más que nada en los procesos judiciales de las cortes tribales nativas. De este trabajo surgieron sus publicaciones *The Judicial Process among the Barotse of Northern Rhodesia* (1955) y *The Ideas in Barotse Jurisprudence* (1965), en las que, según Colson²², demuestra su preocupación general acerca del papel que juegan las cortes como agentes morales. En 1947, dejó la Dirección del Instituto y su trabajo de campo para ocupar la plaza de profesor e investigador de antropología social en la Universidad de Manchester donde, aún cuando continuó su relación con el Rhodes-Livingstone Institute, en 1949 cambió dicho empleo por el

de primer profesor de antropología social en dicha universidad, trayéndose consigo a varios de sus colegas del Rhodes-Livingstone Institute, a quienes entrenó y proveyó del necesario espacio académico para cuando hiciesen su trabajo de campo en África Central, y estableciendo así por años importantes conexiones entre ambas instituciones. Los principales resultados de estos proyectos se expusieron constantemente en los seminarios que Gluckman daba en Manchester y que siempre, según Colson²³, fueron recordados por años por la rica interacción maestro-alumno y por las agudas observaciones en torno al análisis de los datos obtenidos en los diversos trabajos de campo de sus alumnos. En ese año de 1949, obtuvo la cátedra de antropología social que ostentó por 26 años hasta su muerte en 1975. Es precisamente en estos seminarios donde se le ocurrió la idea de formar un grupo de trabajo que ahora es conocido como la Escuela Antropológica de Manchester y que ya desapareció como tal, una de cuyas fortalezas fue el desarrollo de los estudios de caso que tenían que ver con el análisis de las instancias de interacción social, por lo cual instituyó programas de radio que intituló “Costumbres y conflictos en África”, como llamó posteriormente a uno de sus más conocidos libros publicado en 1955²⁴ por la Universidad de Oxford, siendo así considerado como uno de los pioneros y principales exponentes de la teoría del conflicto desde el punto de vista de la antropología.

Las tesis de Max Gluckman señalan el efecto restaurador y benéfico del orden en la vida social que juega el conflicto, que no es más que un mecanismo de restauración del orden social, lo cual queda claro en su conocido libro ya mencionado anteriormente y donde sostiene que

los conflictos que surgen en el micronivel, entre los múltiples subsistemas que componen una sociedad, tales como grupos, familias, clanes, villas, instituciones, etc.; al ser resueltos de acuerdo con las valorizaciones, costumbres y leyes de la sociedad, permiten que ésta reacomode periódicamente y en distintos niveles a las partes y elementos sociales que se sitúan en posiciones de roces o discrepancias antagónicas, esto es, que la armonía y el equilibrio social dependen de una posición balanceada en las instituciones y el comportamiento social²⁵.

¹⁹ F. G. Bailey, *Caste and the Economic Frontier*. Manchester: Manchester University Press, 1957; también *Tribe, Caste and Nation; a Study of Political Activity and Political Change in Highland Orissa*. Manchester: Manchester University Press, 1960; y *Stratagem and Spoils*. Oxford: Basil Blackwell, 1969.

²⁰ J. A. Barnes, *Politics in a Changing Society*. London: Oxford University Press for Rhodes-Livingstone Institute, 1954.

²¹ Luis Berruecos Villalobos, “Contribuciones de la antropología al estudio de la política” en *Revista ie: Pensamiento y Palabra*, núm. 2, junio 1996, pp. 32-35-

²² Elizabeth Colson, *Op. cit.*, 244.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Max Gluckman, *Custom and Conflict in Africa*. Oxford: Blackwell, 1955.

²⁵ Marie Reay, “Present Day Politics in the New Guinea Highlands” en R. Cohen y J. Middleton (eds.), *Comparative Political Systems*, New York: The Natural History Press, 1976, p. 194.

Siguiendo con el desarrollo de sus ideas, en su obra “Análisis de una situación social en Zululandia moderna”²⁶, el autor estudia la organización social en la Unión de Sudáfrica, hoy República de Sudáfrica, y afirma que se trata de

un Estado nacional²⁷ que no forma una comunidad homogénea, pues está constituido básicamente por su división en grupos de color de diversos status. Por tanto, el sistema social de la Unión consiste en gran parte en relaciones interdependientes en y entre grupos de color como tales.

En este ensayo, el autor aborda las relaciones blanco-africanas en el norte de Zululandia, donde trabajó durante dieciséis meses entre 1936 y 1938, bajo el patrocinio del Buró Nacional de Educación e Investigación Social del Departamento de Educación de la Unión (Fondo Carnegie), en los distritos de Nongoma, Mahlabatini, Hlabisa, Ubombo, Ingwavuma, Ngotshe y Vryheid, y señala que alrededor de dos quintas partes de los africanos de la Unión viven en áreas reservadas para ellos que están distribuidas a lo largo de ella:

Únicamente ciertos tipos de europeos (administradores, oficiales técnicos, misioneros, comerciantes y contratantes) viven en estas reservas. Los hombres africanos migran de las reservas durante periodos cortos para trabajar para granjeros, industriales y propietarios blancos, regresando posteriormente a sus hogares. Cada comunidad de reserva de africanos tiene estrechas relaciones económicas, políticas y de otra índole con el resto de la comunidad de la Unión blanco-africana. Los problemas estructurales en cualquier reserva, por lo tanto, en gran medida consisten en analizar cómo y hasta qué punto se vinculan con el sistema social de la Unión lo que en su interior son relaciones blanco-africanas, y cómo éstas afectan y son afectadas por la estructura de cada grupo de color. En el norte de Zululandia estudió una sección territorial del sistema social de la Unión y trazó sus rela-

ciones con el sistema total, pero probablemente su patrón [pattern] dominante se asemeja al de cualquier otra reserva en la Unión. Para los blancos el mantenimiento de esta separación es un valor de dominio que emerge en la política de la así llamada “segregación” y el “desarrollo paralelo”, términos cuya falta de contenido real es indicada por el siguiente análisis.

El autor muestra que, durante el periodo analizado, la estructura social de Zululandia puede ser vista como una unidad en funcionamiento, en un equilibrio temporal:

Advertimos –afirma– que la forma dominante de la estructura es la existencia, en una sola comunidad, de dos grupos de color en cooperación diferenciados por un gran número de criterios, de manera tal que se mantienen opuestos e incluso hostiles entre sí. El grupo blanco es dominante frente al zulú en todas las actividades en que cooperan, y tal dominación se expresa en algunas instituciones sociales –si bien todas están afectadas por ella–. La oposición desigual entre los dos grupos de color determina el modo de su cooperación. Cada grupo de color está diferenciado en grupos, entre los cuales existe una coincidencia que atraviesa la línea del color, enlazando a los grupos de color a través de la asociación de miembros en identidades temporales de intereses. Sin embargo, el balance de estos grupos es afectado por la relación de conflicto y cooperación entre los grupos de color, de modo tal que cada uno de esos grupos, por un lado, vincula a los grupos de color y, por el otro, enfatiza su oposición. El funcionamiento de la estructura consiste en la cambiante condición de miembros de grupos en diferentes situaciones, ya que la pertenencia de un individuo a un grupo particular en una situación particular está determinada por los motivos y valores que influyen sobre él en tal situación. Así, los individuos pueden vivir vidas coherentes a través de la selección situacional de una mezcla de valores contradictorios, creencias incompatibles, e intereses y técnicas variadas. En este contexto, las contradicciones devienen conflictos cuando aumentan la frecuencia relativa y la importancia de las diversas situaciones en el funcionamiento de las organizaciones. Rápidamente las situaciones que implican a las relaciones africanos-blancos se vuelven dominantes, y cada vez más zulúes se comportan como miembros del grupo africano en oposición al blanco. A su vez, estas situaciones afectan a las relaciones intra-africanas. Así, las tensiones entre grupos y valores diferentes producen fuertes

²⁶ “Analysis of a Social Situation in Modern Zululand” en *Bantu Studies*, vol. XIV, núm. 1, pp. 1-30 (1940); núm. 2, pp. 147-174, reimpreso como “The Social Organization of Modern Zululand” en *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand* (1958), Manchester University Press, Rhodes-Livingstone Paper núm. 28, Manchester, pp. 1-27. Traducción al español de Rocío Gil y José Luis Lezama.

²⁷ Habitado por 2,003,512 blancos, 6,597,241 africanos y otros diversos grupos de color, esto es, 767,984 euroafricanos-euroasiáticos (de color) y 219,928 asiáticos, según cifras del 1936 Census, Preliminary Report U.G. 50/1936.

conflictos tanto en la personalidad individual zulú como en la estructura social de Zululandia. Estos conflictos son parte de la estructura social cuyo equilibrio presente está marcado por los comúnmente denominados desajustes. Los mismos conflictos, contradicciones y diferencias en y entre los zulúes mismos y el grupo blanco, y los factores que superan estas diferencias, han mostrado ser la estructura de la comunidad zulú-blanca de Zululandia. Estos conflictos en la estructura de Zululandia guiarán sus desarrollos futuros y, según los define claramente, en su análisis del equilibrio temporal. En resumen, a fin de estudiar el cambio social en Sudáfrica, el sociólogo debe analizar el equilibrio de la comunidad africana-blanca en diferentes momentos y mostrar cómo los equilibrios sucesivos se relacionan entre sí enfocando en la alteración y el ajuste del balance de los grupos (el cambio en equilibrio) implicados en la articulación de la comunidad de Zululandia en grupos raciales de cultura relativamente diferente.

Una de las grandes aportaciones de Gluckman al estudio del conflicto, dice Austin²⁸, es el de señalar que la necesidad de subsistir obliga a las partes en conflicto –a pesar de la amplitud de los grupos arrastrados en él– a aceptar tarde o temprano una forma de solución que se ajusta a las costumbres, valores y leyes compartidas por todos; así la red de relaciones se mantiene estable y descarga las tensiones provocadas por los choques de intereses a través de los conflictos, sin peligro de que surja un estado tal de caos provocado por los antagonismos múltiples, que la sociedad entera llegue a desintegrarse en un verdadero estado de “todos contra todos”. Algunos de estos conflictos son expresados a través de rituales, especialmente cuando afectan a sectores o valores muy amplios de la sociedad, como ocurre en las sociedades tribales que estudió Gluckman en África analizando material etnográfico de los zulúes y los barotse en cuanto a una serie de conflictos que a su juicio existen en todo el sistema político, para concluir que

Hay conflictos entre los intereses de distintos individuos dentro de un grupo y entre los intereses de los grupos menores dentro de una sociedad mayor. Hay también conflictos entre la sociedad con sus leyes y los individuos

y grupos que componen la sociedad: esos conflictos se enfocan en los líderes que tienen que aplicar la ley, por lo cual en la resolución de las disputas u otras acciones de los líderes, surge la hostilidad en contra de la autoridad, la que es planteada en términos del conflicto entre los ideales del cargo y la fragilidad de la persona que ocupa ese cargo en cualquier momento. Aquellos que no están satisfechos no se culpan a sí mismos ni a la situación de conflictos contrapuestos: ellos dicen que el líder es insatisfactorio²⁹. Así, hay evidencia para sugerir que el conflicto básico en inherente es la posición de las mujeres en todas las sociedades tribales, matrilineales y patrilineales [...] a lo mejor, el conflicto básico está en el hecho de que las mujeres crían niños que serán herederos competidores por el poder social, cuya posición y propiedad es fundamentalmente de los hombres”. Lo cierto es que en todos los casos un rito expresado en reversa a la realidad parece servir de válvula de escape a algo, como lo que sucede, por ejemplo, en el caso de los suazi, que consiste en expresiones de rebelión en que el rey de los suazi aceptaba y permitía, durante todo un día del año, no sólo que sus súbitos y miembros de la administración lo rechazaran, sino que también lo insulten públicamente, todo dentro del ambiente ritual y ceremonial.

Finalmente, Gluckman concluye que el “conflicto” y la “superación del conflicto” (fisión y fusión) son dos aspectos del mismo proceso social y están presentes en todas las relaciones sociales, para lo cual remite a las teorías del materialismo dialéctico y a la teoría de Freud sobre la ambivalencia en las relaciones estudiadas por la psicología, y señala que Evans-Pritchard es el primer antropólogo que trabaja estos temas en sus artículos y en su libro *The Nuer*³⁰ o en su ensayo con Fortes *African Political Systems*³¹.

Al combinar la escuela británica del estructural-funcionalismo con el enfoque marxista de la desigualdad y la opresión, creó una importante corriente de rechazo al colonialismo desde el propio estructuralismo, lo que comprobó con sus largos trabajos de campo en Zululandia, en Sudáfrica, al proponer que las comunidades africanas y europeas formaban un solo sistema social con dos grupos raciales que constituían paradójicamente la base de la unidad estructural de esa sociedad. Su principal área de inte-

²⁸ Thomas Austin Millán, *La antropología del conflicto y los métodos de resolución de conflictos en otras culturas*, <<http://www.lapaginadelprofe.cl/Ant/antconflicto.htm>> y <www.geocities.com/tomaustin_cl/>, 5 julio 2007.

²⁹ Max Gluckman, *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*. Oxford: Blachwell, 1965, p. 37.

³⁰ E.E. Evans-Pritchard, *The Nuer*, Oxford: Clarendon Press, 1940.

³¹ E.E. Evans-Pritchard y Meyer Fortes, *African Political Systems*, International African Institute, London: Oxford University Press, 1940.

rés fueron los sistemas políticos de las tribus que estudió y también fue activista político aun cuando siempre estuvo en contra del colonialismo, y se involucró directamente en el estudio de los problemas derivados del conflicto social y de las contradicciones culturales del colonialismo, el racismo, la urbanización y la migración laboral. Tuvo una enorme influencia en otros antropólogos y sociólogos famosos tales como Lars Clausen, A. L. Epstein³², Ronald Frankenberg³³, Bruce Kapferer, J. Clyde Mitchell³⁴, Victor Witter Turner y otros que posteriormente se consideraron como los pilares de la Escuela de Manchester. Sus estudios sobre ley primitiva y sobre la teoría del conflicto se reflejan, entre otros, en varios artículos y libros, algunos de los cuales comentamos en este trabajo³⁵.

Las teorías antropológicas del conflicto

Son varios los estudios que, sobre los aspectos culturales y sociales de las diversas formas a través de las cuales se manifiestan y resuelven los conflictos humanos, se han realizado desde diversas perspectivas de las ciencias sociales. En el campo antropológico, predominan los de la escuela funcionalista, como veremos, aunque últimamente se aborda desde otras corrientes, enfatizando en la variedad de razones que dan motivo al origen de dichas situaciones pero buscando elementos que son repetitivos en dicho comportamiento, que está vinculado a costumbres, creen-

cias, representaciones simbólicas, valoraciones sociales, tradiciones y formas de vida de un grupo.

Según Austin³⁶, “el ambiente de interrelaciones en que se desenvuelve el ser humano, con su consiguiente resultado de conflictos, paz y *statu quo*, parece haber preparado al hombre biológicamente para la lucha física o verbal, que es la forma más activa y directa con la cual comúnmente entendemos al conflicto”; y en este sentido, recuerda a Desmond Morris, que describe el proceso biológico de excitación agresiva en un individuo que se apresta a la lucha³⁷. Asimismo, cita a autores tales como Leaky y Lewin³⁸, que plantean que el compartir es la clave para entender el conflicto humano, así como el ordenamiento que se da en las sociedades y la necesaria protección y defensa que estas sociedades deben procurar de los bienes materiales e inmateriales que poseen los grupos humanos de una sociedad, incluyendo en ello a su propia cultura.

Históricamente, la antropología ha propuesto una serie de teorías para explicar al hombre. Así, tenemos en primera instancia a los *evolucionistas*, que impulsados por las teorías darwinianas, se interesan en la secuencia total del progreso humano. Posteriormente, surgen los *historicistas*, enfocados en la invención y difusión de los elementos culturales en las dimensiones de tiempo y espacio, esto es, la diacrónica y la sincrónica. El *difusionismo* planteaba una reconstrucción de la historia total del crecimiento cultural, y el *estructuralismo* de Radcliffe-Brown, la dimensión diacrónica en el análisis de la eunomia y disnomia, buena y mala salud de la sociedad, usando modelos de la biología, así como el lugar que en la estructura ocupan las diversas instituciones sociales, mientras que en el *funcionalismo*, básicamente representado por Malinowski, el interés se centró más en la función que cumplen dichas instituciones. El *configuracionalismo* de Ruth Benedict y su alumna Margaret Mead³⁹, trataba de integrar los fenómenos con una visión holística (de *whole-todo*) total, enfocado más en los elementos de persistencia que en los de cambio y buscando a

³² A. L. Epstein, *Politics in an Urban African Community*. Manchester: Manchester University Press, 1958.

³³ R. Frankenberg, *Village on the Border: A Social Study of Religion, Politics and Football in a North Wales Community*, 1957.

³⁴ C. Mitchell, *The Kalela Dance*. Manchester: Manchester University Press, 1956.

³⁵ Max Gluckman, “Essays on Lozi land and royal property” en *Rhodes-Livingstone paper 10*. Livingstone, Northern Rhodesia: Rhodes-Livingstone Institute. New York: Oxford University Press, 1943; también: “The seven year research plan of the Rhodes-Livingstone Institute” en *Journal of the Rhodes-Livingstone Institute*. 4:1-32. Livingstone, Northern Rhodesia: Rhodes-Livingstone Institute. New York: Oxford University Press, 1945; “Malinowski’s contribution to Social Anthropology” en *African Studies* 6, 1947, pp. 57-76; “Malinowski’s ‘functional’ analysis of social change” en *Africa*, 17, 1947, pp. 103-121 (Republished in Gluckman 1963); “Malinowski’s Sociological Theories” en *Rhodes-Livingstone Paper 16*. Livingstone, Northern Rhodesia: Rhodes-Livingstone Institute. New York: Oxford University Press, 1949; “Kinship and Marriage among the Lozi of Northern Rhodesia and the Zulu of Natal” en A. R. Radcliffe Brown and Daryll Forde (eds), *African Systems of Kinship and Marriage*. London: Oxford University Press, 1959; “Political Institutions” en *The Institutions of Primitive Society*. Livingstone, Northern Rhodesia: Rhodes-Livingstone Institute. New York: Oxford University Press, 1954, pp. 66-80.

³⁶ Tomás Austin Millán, (1990) *La antropología del conflicto y los métodos de resolución de conflictos en otras culturas*. <<http://www.lapaginadelprofe.cl/Ant/antconflicto.htm>> y <www.geocities.com/tomaustin_cl/> -5 julio 2007.

³⁷ Desmond Morris, *El mono desnudo*, Barcelona: Plaza y Janés, 1976, p. 125.

³⁸ Richard Leaky y Roger Lewin, *Origins*. London: Futura Publications, 1982, pp. 9-10.

³⁹ Margaret Mead, *Coming of age in Samoa*. England: Penguin, 1957. En castellano, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Planeta-Agostini, 1993, Bs.As.

través de la continuidad, la homeostasis o equilibrio de las instituciones a través del cumplimiento de premisas, valores y metas.

En relación con la expansión y enriquecimiento de la ciencia sociológica, como llama a esta etapa Giner⁴⁰, señala las tendencias contemporáneas y destaca la sociología estructuralista (Malinowski, Radcliffe Brown, Parsons, Lévi Strauss), la interaccionista (que aísla la acción social como unidad científica de observación, dando énfasis a la carga simbólica o al sentido que los diversos actores le atribuyen a una situación social (George Herbert Mead); y la sociología conflictivista, que entiende a la sociedad como resultado de varias luchas de intereses, tanto individuales y de casta como de clase o clan, dando importancia fundamental a los fenómenos de dominación, conflicto, explotación y desigualdad sociales. Los orígenes de esta escuela, señala el autor, se remontan a los estudios de Maquiavelo y Hobbes con representaciones modernas en Mosca, Pareto o Michels, pero el ímpetu a este análisis proviene de la escuela marxista y las aportaciones de Antonio Gramsci, sobre todo en sociedades donde el impacto del mundo tecnológico industrial ha traído descalabros, tensiones y nuevas formas de represión, generando así conflictos de diversa índole. En este sentido, descarta la posición de Edward Shils, que combina el funcionalismo con una visión conflictivista de la dominación y desigualdad sociales, pero cita a conflictivistas de izquierda como Charles Wright Mills, Marcuse, Adorno, Horkheimer e incluso Fromm, cuatro representantes influyentes de la escuela de Frankfurt.

También hay que destacar los trabajos de Lewis Coser⁴¹ sobre el estudio del conflicto social, sobre todo en cuanto a sus funciones y disfunciones en un momento, señala, donde lo que interesaba eran los modelos de equilibrio y la armonía de la estructura social. Por ello, Coser se dedica a analizar los tipos conflictivos de interacción y las funciones definidas del conflicto social en los grupos y en las relaciones interpersonales⁴². Así, Coser señala la sorpresa que le causó la similitud de ideas en cuanto al análisis del conflicto, con Gluckman a raíz de sus seis conferencias que impartió sobre el asunto en 1965, llegando a la conclu-

sión de que los conflictos en un conjunto de relaciones llevan al reestablecimiento de la cohesión social. Coser señala las aportaciones al respecto de Ralf Dahrendorf⁴³ sobre clase y conflictos de clase en las sociedades industriales, y señala su crítica a Coser en cuanto a que se centra exclusivamente en las funciones integrativas del conflicto social y desatiende aquellos tipos de conflicto que producen rupturas en los sistemas sociales y llevan a un cambio social fundamental. Finalmente, agrupa los estudios relativos a este asunto en tres categorías, que enfatizan las funciones del conflicto social, la teoría social y el conflicto social y la teoría del conflicto y la política actual.

Gran impacto en la psicología tuvo la escuela conocida como *Cultura y Personalidad*, en parte derivada de la anterior, esto es, la funcionalista, y cuyo máximo exponente es Linton: enfatiza en la persistencia y sólo en el cambio en los primeros dos años de vida, con un enfoque más bien sincrónico de la sociedad, la cultura y la personalidad como tres bloques indivisibles íntimamente unidos, y a ello lo llaman la “*estática cultural*”, lo que contrasta con la “*dinámica cultural*” que se refiere a los factores que tienen que ver tanto con la persistencia como con el cambio en el comportamiento. La difusión da lugar a la aculturación por contacto y a la continuidad de elementos culturales a través de los procesos de entrenamiento conocidos como *endoculturación* (en la familia) y *socialización* (en la sociedad). El *cambio cultural* implica entonces la reformulación de la conducta grupal a nivel no solo de la experiencia individual sino también del sistema cultural total; por lo cual la historia, cuya importancia era desdeñada por los funcionalistas, es básica y gracias a ella se puede *predecir*. El enfoque moderno se centra en la investigación de situaciones que tienen que ver tanto con la *estabilidad o persistencia* como con el *cambio*, ya sea en sociedades contemporáneas o desaparecidas, a través del *método comparativo*, utilizando *técnicas etnográficas*⁴⁴, y tal y como se reporta en la tradición e historia orales, la documentación histórica y las evidencias y secuencias arqueológicas. Nuevas escuelas aparecieron, tales como la

⁴⁰ Salvador Giner, *Historia del pensamiento social*. Biblioteca de Sociología, Colección Demos. Barcelona: Ariel, 1975.

⁴¹ Lewis Coser, *The Functions of Social Conflict*. New York: The Free Press, 1954 (en español: *Las funciones del conflicto social*, México, FCE, 1961); también *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1967.

⁴² Lewis Coser, *Op. cit.*, 1967, p. 9.

⁴³ Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, 1979, p. 12 (en español: *Clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid).

⁴⁴ Luis Berruecos Villalobos, “La Investigación Etnográfica de las Adicciones”. Capítulo II del libro *Curso básico sobre adicciones*, editado por el Centro contra las Adicciones (CENCA) y la Fundación “Ama la Vida”, IAP Ciudad de México, noviembre de 1994, pp. 53-130.

del *Cambio Cultural* en Chicago, de la que surgiría el subcampo de especialización de la antropología urbana, aplicado tempranamente en México en los años treinta en Tepoztlán y Yucatán por Redfield (el continuum folk-urbano) y Lewis en la ciudad de México.

Por otra parte, cabe destacar que dentro de los estudios de la antropología política o antropología del poder, como la llama López Lara⁴⁵, hay que señalar los trabajos de George Balandier⁴⁶, donde se analizan los sistemas políticos propios de sociedades llamadas primitivas, y donde se ofrece una explicación acerca del binomio orden-desorden en el marco de la relación entre el poder y lo sagrado, y donde lo ritual aparece como una purificación del orden social secular, coincidiendo así con la tradición de Edmund Leach⁴⁷ y Max Gluckman en cuanto a que los sistemas primitivos son perfectamente equilibrados. En este sentido, López Lara afirma que Gluckman, “a diferencia de Durkheim⁴⁸, que relaciona las prácticas rituales con la solidaridad y el orden, descubre en los rituales y ceremonias la manifestación de fracturas, descontentos, rebelión y reajuste, como queda claro con los rituales de inversión de status, siendo así que el rito funciona como un mecanismo de liberación catártica”⁴⁹.

Harris⁵⁰ menciona que Gluckman define al conflicto como un atributo inherente de la organización social y así, señala, se acerca más a la posición que al respecto sostenía Malinowski y que a su vez es heredada de Durkheim en términos de que, a pesar de la existencia del conflicto, la solidaridad social se mantiene y de que los conflictos son normales y aún saludables en la vida social y no son incompatibles con el mantenimiento de la estructura.

⁴⁵ Álvaro López Lara, “Hacia una sociología del caos” en *Teorías sociológicas contemporáneas*, Rogelio Martínez Flores, Javier E. Ortiz Cárdenas, Patricia Gascón Muro y José Luis Cepeda Dovalá, coordinadores. Departamento de Relaciones Sociales, Unidad Xochimilco. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1996, p. 199.

⁴⁶ George Balandier, *Antropología Política*. Barcelona: Ariel, 1976.

⁴⁷ Edmund Ronald Leach, *Political Systems of Highland Burma: a Study of Kachin Social Structure*. Cambridge: Harvard University Press, 1954; también *Pul Eliya: a Village in Ceylon: A Study of Land Tenure and Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press, 1961; “Glimpses of the Unmentionable in the History of British Social Anthropology” en *Annual Review of Anthropology* 13, 1984, pp. 1-23.

⁴⁸ Émile Durkheim, *The Elementary Forms of the Religious Life*. J. W. Swain, trad. Londres: Allen & Unwin, 1915 (*Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire).

⁴⁹ López Lara, *Op. cit.*, 1996, p. 202.

⁵⁰ Marvin Harris, *Op. cit.*, p. 560.

Posteriormente y en tiempos recientes, el impacto de la teoría estructuralista francesa abriría nuevos derroteros a la investigación y el surgimiento de variadas corrientes de pensamiento teórico.

En una revisión sobre el tema, Austin⁵¹ menciona a varios autores, entre ellos, a Víctor Barnow que en su *Introducción a la Antropología*⁵², resume lo que fue la visión tradicional del conflicto en la Antropología hasta la década de los años 70:

Los conflictos ocurren en todas las sociedades y esto no es necesariamente afortunado o peligroso. En algunos casos, el conflicto dentro de un grupo puede ayudar a establecer o restablecer la unidad. En efecto, Lewis Coser en 1956, argumentó que tales conflictos pueden ser positivamente funcionales para la estructura social cuando ellos conciernen a metas, valores o intereses que no contradicen las presunciones básicas en que se fundan las relaciones sociales. Sin embargo, el conflicto puede ser percibido como tensionante y peligroso por los miembros de una sociedad, especialmente por partidarios del *statu quo*. Es de su interés y a menudo en el interés de la mayor parte de los miembros de la sociedad, resolver los conflictos y prevenir su expansión futura. Llamemos ley o no a esto, alguna forma de resolver los conflictos debe existir. Esta es otra función de la autoridad política, dado que el control social y la resolución del conflicto concierne al orden interno, y el orden externo concierne a la guerra⁵³.

Asimismo, destaca que:

El conflicto aparece en todas las sociedades humanas, pero difiere en grado y forma de expresión. En unas sociedades la agresión verbal es más frecuente que la física, mientras que en otras predominan formas de expresión más pasivas. Hay pueblos que inhiben la agresión en el seno de la comunidad local, pero a costa de la guerra con los grupos vecinos (...) parece que la competencia entre grupos que pretenden explotar el mismo territorio o recurso conduce al conflicto.

⁵¹ Tomás Austin, *Op. cit.*

⁵² Víctor Barnow, *Anthropology: a General Introduction*. Illinois: The Dorsey Press, 1979.

⁵³ *Ibidem*, p. 299.

Con relación a la definición del término, Austin cita a Hunter y Whitten⁵⁴, quienes lo definen como

cualquier estado antagónico entre dos o más partes, que surgen de intereses incompatibles

pero contrasta lo anterior con la propia definición de Gluckman⁵⁵, quien señala que

el término se refiere solamente a conflictos entre principios de organización social y que para disturbios en la superficie de la vida social usará, dependiendo de su naturaleza, los términos competencia, disputa, discusión, refriega, disensión, contienda, pelea, etc., reservando el uso del término 'lucha' para eventos de raíces más profundas y fundamentales y 'conflicto' para discrepancias en el corazón del sistema, lo cual difiere de otros autores como Bohannan⁵⁶ que incluye incluso a la guerra: en resumen, señala Austin, el término es reservado a discrepancias en los elementos principales del sistema social y sustenta a Gluckman cuando afirma que conflicto se refiere a "la relación entre discrepancias que establecen una cadena de procesos que producen alteraciones en el personal de la posición social, pero no produce alteraciones en el patrón o pauta de las posiciones mismas"⁵⁷, sin olvidar que el conflicto no solo es choque frontal sino que también puede ser un deseo no expresado que surge de oposiciones de intereses que se manifiestan en formas muy variadas, incluyendo a las actividades rituales⁵⁸.

El citado autor Austin menciona que existen tres tipos de conflictos analizados desde la perspectiva de la antropología funcionalista de los años 60s:

1. El tipo de conflicto beneficioso para el orden interno, que es aquel que se produce entre grupos, segmentos o instituciones y agencias de la sociedad, sin que amenacen o destruyan los aspectos básicos o fundamenta-

⁵⁴ Hunter and Whitten, *Encyclopedia of Anthropology*. N.Y.: Harper and Row, 1976.

⁵⁵ Max Gluckman, *Equilibrium in the Study...*, p. 106.

⁵⁶ Paul Bohannan, *Law and Warfare: Studies in the Anthropology of Conflict*. N.Y.: The Natural History Press, 1967; Bohannan y Glazer, *High Points in Anthropology*. New York: McGraw-Hill, 1988.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 109.

⁵⁸ Tomás Austin, *Op. cit.*

les en que se sustenta el orden social mismo, argumento típico de la antropología funcionalista de las décadas de los años 50 y 60.

2. El tipo de conflicto social provocado por presiones externas sobre los elementos fundamentales que sostienen al grupo o cultura unido, que es el caso que aparece cuando la resolución de los conflictos sólo es posible cambiando la naturaleza misma del grupo social. Los estudios de estos fenómenos han estado corrientemente agrupados en la investigación del cambio social y la modernización, y
3. Un tercer tipo de conflicto, menos conocido, pero que también vale la pena examinar por su importancia en la conducta social de los grupos de pequeña escala, es el que surge de la línea freudiana de la antropología psicológica, más conocido como cultura y personalidad.

Austin⁵⁹ concluye que:

1. Las disputas surgen entre los hombres, porque tienen que vivir en sociedad.
2. Cada sociedad tiene costumbres que establecen la forma que toman estas disputas, y
3. Hasta cierto punto, la costumbre también dirige y controla las disputas a través de conflictos de lealtad, fidelidad y devoción, de manera que, a pesar de la rebelión, el mismo sistema social es reestablecido sobre amplias áreas de la vida comunal y por largos períodos de tiempo⁶⁰;

por lo cual, de nuevo se cumple la tesis funcionalista que indica que la constelación de conflictos en el micro nivel es beneficiosa a largo plazo, porque reestableciendo el orden tradicional, mantiene viva y estable a la sociedad como un todo.

Austin también menciona los "conflictos restauradores del orden social", sobre todo en las sociedades tribales y que se refieren a los conflictos que se originan en los valores fundamentales de la cultura, es decir, que mantienen o dan forma a la estructura social, que son absorbidos y reconocidos ritualmente, a través de los ritos de rebelión o, como los llama el autor, "de reversa", es decir, que tienen que ver con actos rituales en que los actores simulan un conflicto o una rebelión y en que se ejecutan actos que en

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Max Gluckman, *Politics, Law and...*, p. 47.

la vida cotidiana normalmente son rechazados y severamente castigados por la ley tribal o por tabúes ancestrales. Para ilustrar lo anterior, relata:

Existe rebelión y rapto ritual del heredero del trono en el Reino Divino de los shilluk, donde el conflicto representado en el rapto ritual, institucionaliza el choque de intereses de diversas aldeas y de familiares aspirantes al trono divino y a su corte, a la que ingresan parientes y amigos del Rey, pero a la que puede llegar un solo individuo con sus amigos, en representación de una sola aldea.

Otro caso sería, dice Austin, el que se da cuando hay oposición entre los intereses de hombres y mujeres en los sistemas de relaciones de parientes en ciertas sociedades africanas:

En el caso de los zulúes en el siglo pasado, entre los Tembu y en otras naciones del Sur de África, las mujeres y jovencitas se comportan como si fueran hombres, lucen vestimentas y armas masculinas y se expresan rudamente como los hombres. Las mujeres Tsonga incluso cantan canciones obscenas y maltratan a cualquier hombre que se les acerque, ceremonias propiciatorias para la agricultura, ceremonias matrimoniales o para liberarse de pestes y enfermedades, para celebrar la llegada de la pubertad de las jóvenes, para propiciar su fertilidad y salud. Así, la sociedad tribal busca alivio o escapa del fenómeno de la inconsistencia que se produce entre la posición privilegiada de los hombres, quienes son los portadores, dueños o autoridades de todo lo que resulte socialmente importante en las aldeas, pero donde las mujeres —el sector social más subordinado— son las que tienen la importantísima responsabilidad y rol de dar a luz a los hijos que harán grande, fuerte y rica a la familia, además de ser los herederos del padre y continuadores de su linaje, en las sociedades patrilineales, de manera que en último término, el rol más importante de la familia, su engrandecimiento y continuidad, queda en manos del sector más débil y subordinado.

De esta manera, no debe dejarse de lado que, según Austin:

esta forma de conflicto cobra varios matices, según las sociedades sean patri o matrilineales, viri o matrilocales. Por ejemplo, en el caso de sociedades matrilineales la

incompatibilidad o inconsistencia se produce entre la esposa que debe ser productiva, fortaleciendo con su trabajo al grupo del marido, y el hecho de que ella es a su vez continuadora del linaje de su propia familia de origen, no la del marido⁶¹. En otro caso, los Ndembu, que poseen familias matricéntricas, matrilineales, pero virilocales, el conflicto es entre madres e hijas. Entre los Ndembu, la madre es el centro de la sociedad y portadora, en primer término, del linaje familiar, pero la hija será su continuadora en el linaje, y además se puede ir a la aldea del marido, lejos de su control. En esta sociedad el comportamiento de reversa es en rituales que celebran la llegada de la pubertad de las jóvenes y durante el rito las mujeres no sólo se comportan como hombres sino que los atacan si los sorprenden cerca⁶².

Tomás Austin cita a Norbeck⁶³, quien sustenta la tesis de Gluckman al señalar que:

En todos estos casos de ritos en que se contravienen normas y costumbres cotidianas, o ritos de rebelión institucionalizados, el conflicto que surge de los valores más básicos de la sociedad, es expresado pública y ritualmente como dramas de conflicto y conducidos en una atmósfera religiosa, “como una suerte de catarsis que desvanece la amenaza de desunidad impuesta por los conflictos”, la que es una línea de razonamiento usual en los argumentos funcionalistas en cuanto al rol del conflicto, si bien Gluckman fue mucho más lejos y profundo en esta misma línea, aunque dejó en claro que los ritos institucionalizados de conflictos pueden existir solo en sociedades en las que el orden social está establecido y sin que nada lo amenace.

En cuanto a los conflictos y el cambio social, Austin ha señalado:

existen situaciones en que las divergencias de intereses envuelven a personas y grupos de tal manera que la única forma en que se resuelven es por transformación

⁶¹ Max Gluckman, *Equilibrium in the Study...*, pp. 224-225.

⁶² Victor Witter Turner, *Schism and Continuity in an African Society; a Study of Ndembu Village Life*. Manchester: Manchester University Press, 1957, pp. 28-27 y 61-62.

⁶³ Edwards Norbeck, “African Rituals of Conflict” en J. Middleton (ed.), *Gods and Rituals*. N.Y.: The Natural History Press, 1967, p. 198.

de la naturaleza misma del grupo, sea fraccionándose en agrupaciones distintas, cada una con su propia identidad, o cambiando la estructura o valoraciones institucionales del grupo. En todos los casos, lo que surge después del conflicto es una agrupación diferente en alguna medida, un grupo nuevo, una sociedad nueva; así, recuerda a Beattie⁶⁴, quien afirma que corresponde a la clase de conflictos “más radicales (porque) es el cambio en el carácter del sistema social mismo (...) y los conflictos a lo que da lugar no se desenvuelven en términos de los valores existentes en la sociedad. Son nuevas clases de conflictos y la tradición no provee ni precedentes, ni cura para ellos. Si el sistema tiene que persistir, más tarde o más temprano tendrá que hacer más modificaciones radicales y así la sociedad se volverá una cosa distinta y diferente de lo que fue originalmente”. De esta manera, abunda: “Los conflictos que no pueden resolverse dentro del sistema social existente acaban provocando cambios en la estructura social”. También cita a F.G. Bailey, quien asienta que en un conflicto entre instituciones de una sociedad, cuando no hay otras formas que puedan manejar el conflicto, la única manera de resolverlo es modificando la estructura misma de la sociedad⁶⁵. Por lo anterior, en general, los conflictos que terminan con la transformación de un grupo social, han constituido buena parte del material de estudio del cambio social, excepcionalmente en materia de cambios que van transformando a las sociedades étnicas o tradicionales campesinas, incorporándolas a la cultura occidental, al sector socialmente dominante, o permitiéndoles desenvolverse mejor en ellas. Los conflictos entre instituciones que terminan con cambios de la esencia o la identidad de una sociedad humana pueden ser pequeños, sucesivos y persistentes, transformando lenta y progresivamente a la sociedad, o pueden ser súbitos y devastadores como producto de guerras o revoluciones. El resultado es el mismo, la desaparición de una forma de relacionarse socialmente, para dar nacimiento a otra nueva y distinta, o simplemente, su fusión dentro de otra sociedad mayor. Asimismo, cabe destacar que este tipo de conflictos puede tocar diferentes aspectos

de la vida social. Al respecto, R. Firth⁶⁶ agrega una clase de cambios que él llamó organizacionales y que vale la pena mencionar. Estos son cambios en la forma de hacer las cosas, o de disponer la división social del trabajo. Las transformaciones pueden ser sutiles o complejas y afectar a diferentes rangos de las relaciones sociales dentro del grupo social, sólo que en esos casos el reacomodo social, aunque puede llegar a ser extenso, no transforma la naturaleza del grupo.

Finalmente, Austin habla de un tercer tipo de estudios antropológicos sobre el tema del conflicto, que corresponde al área de cultura y personalidad, menos conocida por su otro nombre actual de antropología psicológica o de etnopsicología (en Francia), que fue fuertemente influenciado por la psicología y sus diversas formas, por lo que, como su nombre lo indica, se busca encontrar la relación que hay entre la cultura de una sociedad, su influencia sobre la personalidad de sus individuos y viceversa. Aquí, Freud fue probablemente el primer psicólogo teórico en enfatizar el carácter procesal del desarrollo de la personalidad y, en particular, en puntualizar el rol decisivo de los primeros años de la infancia y la niñez para establecer la estructura básica del carácter de una persona. Así, Freud mencionaba que la personalidad se desarrolla en respuesta a cuatro fuentes mayores de tensiones: (1) el proceso de crecimiento fisiológico, (2) las frustraciones, (3) los conflictos y (4) las amenazas. Como consecuencia directa de la intensificación de la tensión que emana de estas fuentes, la persona es forzada a aprender, a crear, nuevos métodos o formas de actuar para reducir la tensión. Este aprendizaje es lo que se quiere significar por desarrollo de la personalidad. La identificación y la evaluación son dos métodos para los cuales el individuo aprende a resolver sus frustraciones, conflictos y ansiedades⁶⁷. En cuanto a personalidad y conflicto, la importante para la antropología de cultura y personalidad era encontrar las fuentes del conflicto en el ambiente en que se desarrolla el individuo, para ver cuál era su efecto sobre la personalidad y luego sobre la cultura de la sociedad; de allí también el interés de este tema para el presente trabajo. El autor también aporta ejemplos de la literatura

⁶⁴ Victor Beattie, *Other Cultures*. Routledge and Kegan Paul, p. 247. En castellano: *Otras Culturas*. México: FCE.

⁶⁵ F.G. Bailey, “Political Change in the Komlands” en Cohen y Middleton (eds.), *Comparative Political Systems*. N.Y.: The Natural History Press, 1967, p. 419.

⁶⁶ Raymond Firth, *Social Change in Tikopia*. London, 1959.

⁶⁷ Hall y Lindzey, “Freud’s Psychoanalytic Theory of Personality” en Robert Hunt (ed.), *Personalities and Cultures*. N.Y.: The Natural History Press, 1967, p. 19.

antropológica que se refieren a los estudios en Samoa de Margaret Mead en 1928⁶⁸, entre los Alor⁶⁹ y los Pilga del Chaco sudamericano, estudiados en 1937⁷⁰.

En resumen, Austin concluye que:

1. El conflicto es un fenómeno natural en el hombre social, pero habría aumentado su acento a partir del momento en que la humanidad comenzó a asentarse, cambiando de vida nómada por el sedentarismo de la villa, los pueblos y ciudades, superando definitivamente el estado de recolectores y cazadores. A partir de ese momento también aumenta la intensidad y la calidad de las actividades compartidas, lo que da paso al surgimiento de intereses de competencia con mucho más frecuencia que en la vida nómada. De todo ello se desprende que el estado de conflicto es un proceso natural en la vida social, por lo que vendría a ser un error pretender que no deberían ocurrir conflictos en absoluto en la sociedad. Lo que debería suceder es comprender la naturaleza del conflicto para resolverlos con mayor beneficio colectivo.
2. Los conflictos surgen a partir del momento en que dos o más conjuntos de intereses comienzan a competir para que uno de ellos se convierta en la alternativa dominante.
3. La agudización del conflicto en estos términos puede llegar a convertirse en disputa abierta, usualmente traducida en argumentaciones con lógicas discrepantes, pero que no superan el nivel verbal; al aumentar la intensidad en acciones o hechos concretos, se llega a la lucha abierta. Como el dictum que dice que la guerra es la continuidad de la política por otros medios, la lucha es la continuidad del conflicto por otros medios.
4. A través de la investigación antropológica queda en claro que las diferencias envueltas en un conflicto de carácter grupal o social, pueden surgir de dos fuentes claramente establecidas: (a) de los valores y costumbres de los grupos humanos, es decir, de los intereses puestos en juego; y (b) de formas de conductas que se encuentran envueltas en estilo o de personalidades

que surgen de las presiones del medioambiente y la cultura:

- a. En el primer caso, los estudios etnológicos muestran que el conflicto puede ser resuelto dentro de una sociedad determinada, sin alterar la naturaleza de ésta, e incluso beneficiándola al absorber o reacomodar intereses discrepantes; o bien, el conflicto se resuelve cambiando de alguna forma la naturaleza del grupo, para acomodarlo a la naturaleza de la realidad externa y los factores que sentaron las bases para la existencia del conflicto; en definitiva, corresponde al llamado cambio social.
 - b. En el segundo caso, el de la personalidad y cultura, situaciones presentes en el ambiente de un grupo social pueden establecer condiciones que presionen para formar una cultura que propenda a crear personalidades conflictivas frente a ciertos aspectos de las relaciones humanas. Se trataría de personas que al manifestarse en el nivel grupal o en contacto con otros, va a tender a crear conflictos a partir de su personalidad, sin que pueda evitarlo y las más de las veces sin que siquiera se dé cuenta de esta característica de su personalidad, situaciones que pueden manifestarse en las relaciones de pareja, por ejemplo; por los medios de subsistencia; entre roles y status familiares y de organizaciones; por el control de medios, recursos, poder, del grupo, etc.
5. En una situación de búsqueda de métodos de resolución de conflictos, esta relación de personalidad-conflicto-cultura es más que nada un factor a tener en cuenta, ya que por sí misma no ofrece muchas sugerencias para aportes a los métodos de resolución de conflictos, salvo estar atento a la aparición de este tipo de personalidad. En cambio, en los conflictos de valores y costumbres, queda en claro que en muchas oportunidades éstos pueden ser resueltos dentro del grupo humano, con beneficio para su desarrollo, permitiéndole el reacomodo de las situaciones que han creado las situaciones antagónicas.
 6. Si no hay posibilidades de resolución del conflicto dentro del grupo, la solución tendrá que buscarse por el lado del reacomodo del grupo a su contexto mayor, pero aun así, se ve que el conflicto ofrece posibilidades y oportunidades para buscar soluciones a

⁶⁸ Margaret Mead, *Op. cit.*, p. 166.

⁶⁹ Victor Barnow, *Op. cit.*

⁷⁰ Jules Henry, "Some Cultural Determinants of Hostility in Pilga Indian Children" en Robert Hunt (ed.), *Personalities and Cultures*. N.Y.: The Natural History Press, 1967, p. 167.

partir de las propias reglas de los actores, de manera que, por desagradables que resulten los conflictos, por lo que significan en materia emocional o de choque de intereses, es posible encontrar formas, modelos o estilos en que cada grupo humano reserva sus conflictos, porque a juzgar por la información etnográfica, es posible pensar que estas formas existen. Por eso pareciera que un punto interesante de explorar es el de tratar de encontrar o identificar los mecanismos de resolución de conflictos naturales en un grupo establecido. Incluso se trata de un choque de intereses en las bases mismas de las valorizaciones y costumbres que unen a grupos, también en ese caso parece posible encontrar mecanismos para la resolución del conflicto o de valores últimos y trascendentes. Sin embargo, al buscar mecanismos, estilos o formas de resolución de conflictos, también puede quedar en claro que su origen está en presiones muy fuertes del medio externo al grupo, y en este caso habrá que buscar formas de resolución que permitan armonizar los intereses grupales con los del ambiente externo, hasta donde sea posible, aunque eso va a significar un cambio en la naturaleza, composición o fines del grupo.

La Escuela de Manchester

Fundada por Max Gluckman, sus principales seguidores son:

Victor Witter Turner (1920-1983) que obtuvo su grado de licenciatura en la University of London e hizo su posgrado en Manchester University bajo la tutela de Gluckman, obteniendo el grado en 1955 e incorporándose de inmediato a la Universidad, donde consiguió fondos para hacer trabajo de campo entre los Ndembu de África; como resultado de su investigación, publicó *Schism and Continuity in An African Society*, donde explica cuatro ideas centrales:

1. los significados rituales implican significados sociales codificados
2. los códigos rituales tienen un profundo efecto en la mente
3. el drama social no es más que un conjunto sistemático de actividades repetitivas y
4. la liminalidad es el modo por medio del cual los individuos amplían las limitaciones de sus roles.

La “communitas”, dice, no es más que un conjunto integrado de experiencias individuales de la armonía cultural que permite al tejido social permanecer unido, dado que da cauce a la existencia de la estructura y la función sociales⁷¹. En *Schism and Continuity*, Turner demuestra cómo los principios particulares de organización y ciertos valores dominantes, operan simultáneamente a través de reconciliaciones y cismas, dado que los individuos y los grupos a los que pertenecen —y que se encuentran involucrados en los dramas sociales— tratan siempre de manipular los principios y los valores que los lleven a alcanzar sus propios objetivos⁷².

Elizabeth Colson (1917-), que se convirtió en la tercera directora del Rhodes-Livingstone Institute después de Gluckman, cuando éste decidió irse a la Universidad de Manchester, es co-autora con él de *Seven Tribes of British Central Africa* (1951) e hizo trabajo de campo entre los Tonga⁷³, donde exploró el problema de cómo es que los individuos, como parte de comunidades dispersas ritualmente asociadas a la tierra, desarrollan su política económica y su autoridad política. Así, estudió centros de peregrinación y los rituales asociados y el papel histórico de la organización social, la ideología y la experiencia religiosa⁷⁴ para enfatizar que los antropólogos deben hacer largos trabajos de campo para tener una mejor perspectiva histórica-sociológica de los procesos de cambio e innovación en la sociedad, utilizando, sobre todo, el estudio de casos para observar dichos patrones de comportamiento.

Fredrick George Bailey (1920-) estudiante de Gluckman que hizo investigaciones en India, lugar de trabajo de los neo estructuralistas y de Edmund Leach, más cercano a las ideas de Frederick Barth y entre cuyos muchos trabajos publicados destaca *Stratagem and Spoils*⁷⁵.

⁷¹ Bohannan y Glazer, *Op. cit.*

⁷² Max Gluckman, *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*, Rhodesian-Livingstone paper no. 28: 1-27. Livingstone, Northern Rhodesia: Rhodes-Livingstone Institute. New York: Oxford University Press, 1958.

⁷³ Elizabeth Colson, *Social Control and Vengeance in Plateau Tonga Society*. África XXIII, 1953, p. 3; también *Marriage and the Family Among the Plateau Tonga of Northern Rhodesia*. Manchester: Manchester University Press for Rhodes Livingstone Institute, 1958; *Social Organization of the Gwembe Tonga*. Manchester: Manchester University Press for Rhodes-Livingstone Institute, 1960; y *The Social Consequences of Resettlement*. Manchester: Manchester University Press for Institute of African Studies, University of Zambia, 1971.

⁷⁴ Richard P. Werbner, *Op. cit.*

⁷⁵ Adam Kuper, *Op. cit.*, p. 166.

Edmund Ronald Leach (1910-1989), nacido en Sidmouth, Inglaterra, educado en Marlborough y en el Clare College, Cambridge, después de viajar por años con una compañía británica en China, se sumó a la expedición etnográfica en Bote y regresó a Inglaterra para continuar con sus estudios de posgrado en la London School of Economics, donde fue alumno de los seminarios de Malinowski y en 1947, después de una larga ruptura por la Segunda Guerra Mundial, terminó su tesis doctoral titulada *Cultural Change with Special Reference to the Hill Tribes of Burma and Assam*, bajo la supervisión de Raymond Firth. Obtuvo un empleo en Cambridge University como profesor en 1953 y fue ascendido a profesor de antropología social en esa Universidad en 1972. Su principal trabajo es *Political Systems of Highland Burma*, ingenioso enfoque sobre las teorías de la estructura social y el cambio cultural que causaron gran impacto. Para él, la cultura consistía en ideologías competitivas y contradictorias en ambientes políticamente inestables, idea muy apoyada por Gluckman y sus seguidores. En *Pul Eliya: a Village in Ceylon*, sugiere que las relaciones de parentesco son primariamente modos de representar y establecer agendas políticas y económicas. Gluckman y Leach se criticaban regularmente pero tenían puntos en común⁷⁶, por lo cual Leach fue incluido en la Escuela de Manchester dado que convergía con Gluckman en cuanto a que sus teorías y métodos fueron adoptados, entre otros, por sus estudiantes Fredrik Barth y F.G. Bailey⁷⁷. Leach y Gluckman diferían primordialmente en cuanto a que no se puede reducir a los factores psicológicos la única explicación de su ingerencia en los procesos estructurales del ambiente social y cultural⁷⁸. Finalmente, Leach se afilió más a las ideas de Claude Lévi-Strauss y se deslindó de sus mentores tales como Malinowski, Raymond Firth, Roman Jakobson y Giambattista Vico⁷⁹.

Fredrik Barth (1928-), estudiante de Leach, que se dedicó más a estudiar las estrategias individuales y la manipulación de los valores dentro de los modelos transaccionales de las relaciones sociales⁸⁰, distingue entre

sistemas políticos en los cuales los actores tienen cierto grado de poder de decisión, y aquellos que establecen alianzas en donde no hay opciones⁸¹, como sucede entre los Swat Pathans en Pakistán. En *Political Leadership among Swat Pathans*⁸², Barth explora los tipos de relaciones que se establecen y se manipulan con las posiciones de autoridad, donde el escoger depende de razones personales ligadas a necesidades propias lo cual difiere a lo encontrado en los estudios de Gluckman y seguidores.

Los principales conceptos que fueron utilizados por los seguidores de esta escuela, se refieren a las alianzas que se establecen para la evitación de conflictos y el mantenimiento del sistema social⁸³, los grupos dominantes⁸⁴, el intercalamiento de roles jerárquicos⁸⁵ y el drama social y sus formas procesuales que se manifiestan a través de los siguientes etapas:

- (1) rompimiento;
- (2) crisis;
- (3) mecanismos de recomposición y
- (4) reintegración, reconocimiento del cisma y mecanismos de reintegración⁸⁶.

Otros conceptos predominantes en este análisis son el de la tensión, la ambivalencia, la cooperación y la lucha así como el cambio repetitivo⁸⁷, así como el análisis de la situación y el campo social donde se desarrollan los eventos a estudiar⁸⁸.

⁸¹ Joan Vincent, *Anthropology and Politics: Visions, Traditions, and Trends*. Tucson: The University of Arizona Press, 1990.

⁸² Fredrik Barth, *Political Leadership Among Swat Pathans*. London: University of London, Athlone Press; New York, Humanities Press, 1965.

⁸³ Max Gluckman, *Order and Rebellion in Tribal Africa*. London: Cohen and West and New York: Free Press of Glencoe, 1963.

⁸⁴ Richard Werbner, *Op. cit.*

⁸⁵ Marc J. Swartz (ed.), *Local Level Politics; Social and Cultural Perspectives*. Chicago: Aldine Publishing Co., 1968; Swartz, Turner y Tuden (eds.), *Political Anthropology* (Introduction). Chicago: Aldine Publishing Co., 1966; Max Gluckman, "Interhierarchical Roles: Professional and Party Ethics in Tribal Areas in South and Central Africa" en *Local Level Politics: Social and Cultural Perspectives*. Marc J. Swartz (ed.), Chicago: Aldine Publishing Co., 1968.

⁸⁶ Swartz, Turner y Tuden, *Op. cit.*

⁸⁷ Max Gluckman, *Tribulism, Ruralisms...*

⁸⁸ Bruce Kapferer, *Op. cit.*; Víctor Turner, *Schism and Continuity...*; "Mukanda: the Politics of a Non Political ritual" en *Local Level Politics...* Chicago: Aldine Publishing Co., 1968, p. 138; y *La selva de los símbolos*.

⁷⁶ Edmund Leach, "Glimpses of the..."

⁷⁷ Adam Kuper, *Op. cit.*

⁷⁸ Bruce Kapferer, *Op. cit.*

⁷⁹ Martha Macintyre, "Edmund Ronald Leach", Library-Anthropology Resource Group (LARG) *International Dictionary of Anthropologists*. New York: Garland, 1991.

⁸⁰ Adam Kuper, *Op. cit.*, p. 166.

El más característico método empírico de la Escuela de Manchester, es el modo de recolectar información a partir de la observación de la acción social, más que describir solamente la estructura de la acción social, como señalaba Parsons en su tiempo, sino la manera en la que opera el sistema social en términos de sus contradicciones, regularidades e inconsistencias⁸⁹.

El programa de la Manchester/Rhodes-Livingstone demostró la utilidad de la aplicación de programas regionales sobre todo en cuanto a su desarrollo en el sur y centro de África⁹⁰ en escenarios reales, desechando paradigmas que enfatizaban la existencia de tipos ideales de comportamiento y enfocándose más en las inconsistencias normativas y en las contradicciones. Este modelo de equilibrio desarrollado por Gluckman y seguidores ha sido ampliamente criticado al señalarse como confusamente positivista y utilizar explicaciones anti históricas del equilibrio y el desarrollo de los procesos estructurales, dando énfasis al microanálisis⁹¹, sin orientación política clara y con desviación hacia el enfoque marxista⁹².

A pesar de lo anterior, esta Escuela marcó camino en futuros estudios sociales sobre el problema de la investigación de procesos sociales ligados a aspectos políticos y de organización social relacionados con situaciones de conflicto⁹³, en cuando a su vinculación con problemas sociales y procesos de articulación así como de interacción interpersonal, retórica y semántica dentro de los procesos de industrialización, migración, fuerza de trabajo y efectos del colonialismo⁹⁴.

Gluckman, en sus ensayos "Analysis of a Social Situation in Modern Zululand" (1940), "Economy of the central Barotse plain" (1941), y "Some processes of social change" con datos de Zululand (1942) provee un enfoque novedoso para el estudio de los procesos del cambio social dentro

de una nueva corriente en Oxford del estructuralismo, enfatizando en los procesos sociales y señalando que el conflicto mantiene la estabilidad del sistema a través del establecimiento de alianzas entre los actores sociales, y enfatizando en los procesos de articulación de los roles inter jerárquicos, el análisis de los procesos de interacción interpersonal, el análisis de los procesos judiciales y los rituales utilizados para disminuir los conflictos

Hemos revisado la posición de los antropólogos respecto del fenómeno del conflicto, sus explicaciones e interpretaciones en cuanto a las costumbres, las normas, las regulaciones, el comportamiento social y las rivalidades, el faccionalismo, la solidaridad social. Asimismo, vimos de dónde abrevó Gluckman los autores y las corrientes más importantes que le llevaron a elaborar sus ideas alrededor del tema del conflicto y la costumbre. En una nota biográfica, observamos también el paso por el tiempo del autor analizado y a través de diversas escuelas de pensamiento, cómo fue su desempeño como investigador, autor y profesor, creador además de un Escuela que ya no existe pero que marcó huella indeleble en el análisis del conflicto social, para terminar con un breve análisis de las principales teorías antropológicas sobre el conflicto y sus principales autores.

Finalmente, cerramos con un dato interesante: al final de su vida, Gluckman estableció para Israel en 1965 el Bernstein Research Project; mientras tanto, sus colegas Barth y Bailey concentraron sus esfuerzos en India y Pakistán, adaptando las doctrinas funcionales dominantes en la antropología clásica gracias a Bronislaw Malinowski y Radcliffe-Brown para reformularlas con las ideas de Durkheim⁹⁵. En tanto, E. Evans-Pritchard y Meyer Fortes establecieron los principios de la antropología política⁹⁶, innovando los conceptos de oposición segmentada y balanceada.

El prolífico autor Gluckman, constituye, sin duda alguna, uno de los pilares fundamentales para el entendimiento del problema del conflicto, la mediación y la negociación.

México: Siglo XXI.

⁸⁹ Richard P. Werbner, *Op. cit.*, p. 157.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Ibidem*, p. 159.

⁹² T. Van Teeffelen, "The Manchester School in Africa and Israel: A Critique" en *Anthropology: Ancestors and Heirs*. Stanley Diamond (ed.). New York: Mouton Publishers, 1980.

⁹³ Richard P. Werbner, *Op. cit.*; Elizabeth Calson, "Gluckman Max"...

⁹⁴ Richard P. Werbner, *Op. cit.*, p. 158; Godfrey Wilson, *The Economics of Detribalization in Northern Rhodesia*. Rhodes Livingstone Paper 5-6. Livingstone, Northern Rhodesia: Rhodes-Livingstone Institute. New York: Oxford University Press, 1942.

⁹⁵ Bruce Kapferer, *Op. cit.*

⁹⁶ Evans-Pritchard y Fates, *Op. cit.*

